

S E R M O N

P A R A E L V I E R N E S

D E L A Q U I N T A S E M A N A

D E Q U A R E S M A .

S O B R E L A P E N I T E N C I A
de la Magdalena.

Ecce mulier, quæ erat in Civitate peccatrix.
Ved una muger que estaba tenida por pecadora
en la Ciudad. *San Lucas cap. 7.*

S E Ñ O R .



UE espectáculo el ver à una gran
pecadora arrojarle à los pies del
Salvador publicamente, regar-
los con sus lagrimas, embalsamarlos
con perfumes, enjugarlos con sus cabellos,
y decirle como Jacob en otro tiempo
al Angel del Señor: no os dejaré sin que
Gen. 22 26. ro me colmeis de bendiciones! *Non dimittam te,*
nisi benedixeris mihi. No tuvo razon Tertuliano
en

en decir, que la penitencia hacia las veces de un Dios enfadado? Y para esto añade, es necesario que la penitencia sea pronta, pues se arriesga en la dilacion; que sea severa, porque se pierde con la condescendencia: dos qualidades de la penitencia, que oy os propongo por modelo. Penitencia pronta: ¿por qué? Porque somos mortales: primer punto. Penitencia rigorosa: ¿por qué? Porque somos pecadores: segundo punto. Confesad, Señores, que solo sobre este modelo puede haber penitencia en este mundo. Debe ser pronta, y tanto se dilata, que no hay tiempo para ella. Debe ser rigorosa, y se condesciende mas de lo que se puede. Dos desordenes, que he de combatir predicando la penitencia; pero una penitencia sin dilacion, una penitencia sin blandura. Imploramos, &c.

P A R T E P R I M E R A .

Figuraos, oyentes mios, una de esas mugeres mundanas, que por el mucho cuidado de su hermosura, pasan à la vanidad; de la vanidad, à la profanidad; de la profanidad, à la libiandad; de la libiandad, al libertinage de costumbres, è idolatras de sí mismas, nada perdonan por llegar à ser los idolos de un pueblo: uno de esos corazones libianos por el deleyte, que solo cuidan de sus cuerpos, envanecidos de sí mismos, y entregados à perficionar sus gracias, y ocultar sus defectos, y que

Para el Viernes de la V. semana.

na otros tantos atractivos à la diversion. Su ayre, su mirar, sus discursos, sus modales, y quanto respiraba en ella, respiraba deleyte. En edad mas madura, y mas abanzada le hubiera sido mas facil desvanecer la ilusion y el hechizo; ¡pero que en una juventud, que de ordinario promete larga vida, en el centro mismo de los riesgos, no dudase siquiera el escucharlos, para convertirse en la flor de sus años!

Nada la detiene de quanto parece la debia detener. Ni el lugar que eligió, que fue la sala del combite; ni el tiempo que tomó, que fue al sentarse à la mesa; ni la pública confesion de sus culpas, con la confusion que de ellas se seguiria: nada es bastante à impedir su resolucion. Sin esperar, como David à que viniese un Profeta à intimarla las conseqüencias de sus pecados; sin esperar, como San Pedro, à que Christo la mirase; ò como San Pablo, à que se le apareciese en el ayre, para convertirla con un milagro tan ruidoso; sin esperar, como la Samaritana, à que la buscasse, y convenciese de sus extravios, vuela à casa del Fariseo, pasa por medio de todos, se postra à los pies de Jesu Christo; bañólos con suspiros, ungiólos con perfumes y balsamos, enjugólos con sus cabellos: por la certeza de su fé, por el esfuerzo de su dolor, por lo grande de su valor, mejor por el extasis y enagenamiento de su amor, dá à entender à Jesu Christo que le ama mas, que habia amado à todos sus deleytes.

Aun-

Aunque otros acudiesen al Hijo de Dios, ò por recibir la salud, ò por ser testigos de sus milagros, la Magdalena es solo quien en todo el Evangelio acude à Christo para alcanzar el perdon de sus culpas; que no se atreve à pedir, sino es por las señales de su arrepentimiento. Aunque otros juzguen por la juventud de sus años, ò por la fuerza de su complexion, poder dilatar su penitencia; la Magdalena cree que todos los momentos son preciosos para su conversion, por ser toda dilacion peligrosa. Por eso, dice San Chrisostomo, hacer penitencia no es pensar, sino es determinar; no es proyectar, sino es executar; no es quererse resolver, sino estar ya resuelto. ¡Ah, oyentes mios! ¡qué lejos estamos nosotros de semejantes determinaciones! Quando la gracia nos llama, ¿qué de dudas y reparos, qué de temores y de irresoluciones nos detienen? ¿Lo quereis ver en un exemplo muy perceptible? Gran Apostol, decia el Presidente Feliz à San Pablo, es verdad que tengo suma necesidad de convertirme, bien lo conozco, mas por aora no me puedo resolver: bien te puedes retirar, que en llegando el tiempo, yo cuidaré de llamaros: *Quod nunc attinet, vade; tempore autem opportuno accersam te.*

¿Habrá oyentes mios, retrato mas vivo de nuestras dilaciones? Nada nos obliga por aora, decimos, al presente estoy bastante atareado: las ocupaciones de mi oficio, los embarazos de mi

ca-

Para el Viernes de la V. semana.

Act. 24. 26.

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

casa; el cuidado de mi familia, apenas me de-
jan respirar. ¿Cómo tengo de dejar en esta edad
mis diversiones, apartarme de mis compañías,
negarme al juego y à las visitas, exponerme à
los dichos del mundo, enterrarme en vida con
el retiro? Esperemos à que tenga dispuesto el
orden domestico, el cuidado de la casa, y ase-
gurados los fondos para la subsistencia de mis
hijos. Esperemos à que yo tome estado; à tener
con que mantenerme; à ganar el pleyto; à ase-
gurar esta sucesion; à distribuir esta herencia:
Quod nunc attinet, vade. Mas quando los ar-
dores de mi juventud hayan pasado; quando es-
tén mas apagadas mis pasiones, menos viciadas
mis inclinaciones, las ocasiones no tan frecuen-
tes, menores mis embarazos, entonces, Señor,
siendo mas mio, seré mas vuestro: *Tempore au-
tem opportuno, &c.*

¿Qué sucedería à la Magdalena, si hubiera
como vos dilatado su conversion? Es muy pro-
bable que acababa de oir alguno de los Ser-
mones de Christo: ¿si hubiese perdido el fruto,
en adelante hubiera tenido ocasion de reparar
su pérdida? Vendrá el tiempo, dices, en que
te conviertas: ¿y quién os ha dicho que llega-
rá este dia para vos? ¿Quién asegura que vivi-
rás mañana, y no morirás oy? ¿Quién te ha
dicho que quando firmas ese contrato, no fir-
ma Dios la sentencia de tu muerte? ¿Que quan-
do abris las zanjias para los cimientos de esa ca-
sa, no es abrirlas para vuestra sepultura? ¿Y qué
en

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

en ese momento en que procurais fundar vues-
tro establecimiento en la tierra, no echais el fun-
damento para vuestra morada en la eternidad?
¿Qué sirven entonces todos esos proyectos de pe-
nitencia? ¿Y qué se necesita para que esto su-
ceda? Un fluxo de sangre; un soplo de ayre;
una revolucion de humores; un jarro de agua;
un ligero accidente. ¿A qué está reducida nues-
tra vida, sino es à un punto indivisible; à un
hilo; à tan poca cosa, que lejos de causar di-
sonancia que el hombre muera, causa admira-
cion viva tanto tiempo? Bien sabeis, quando
se trata de la vida de los otros, ni darles à cre-
dito, ni tomar à intereses, ni confiar un deposi-
to, ni perdonar una deuda, sin hacer escritu-
ra. Y aunque se os diga son juvenes y robus-
tos, replicais, que en toda edad y en cada ho-
ra se pueden morir; que todo hombre puede
faltar, como lo demuestran los exemplares; que
no se sabe lo que puede suceder; y que no
quereis arriesgados à no ser pagado, ò à pagar
dos veces. Lejos de parecerme mal vuestro pro-
ceder, le alabo, y la experiencia nos hace ver
ser necesario. Lo que unicamente vitupero es,
que no habléis de tí como hablas de otros; que
cuentes con seguridad de tu vida, quando du-
das de la de los otros; que no tomes las mis-
mas precauciones para tu salvacion, que tomas
para tu interés. En algun tiempo discurria la
Magdalena como tú; pero desde que conoció
lo vano de sus discursos, en nada se detuvo.
Triun-

Para el Viernes de la V. semana.

Triunfó de todas sus dilaciones, triunfó del tiempo, y aun de todos los estorbos que el mundo le oponia.

Con la dulzura de sus encantos, dice San Agustin, nos detiene el mundo; y muchas veces, por el temor de qué dirán, nos quedamos sujetos á sus leyes. Se le sirve al mundo, porque se le ama; y muchas veces nos detenemos en su servicio, porque se le teme. Veis aquí, pues, los lazos que el mundo arma para detener á la Magdalena. No habia juegos, ni fiestas, ni placeres, ni espectáculos, ni diversiones, ni incentivos, que el mundo no le ofreciese. Cortejada siempre de una multitud de adoradores continuos á darla gusto, se veía festejada, aplaudida en los saraos, el embeleso y donayre de las visitas: era como un idolo, á quien se hacian todas las ofrendas; como un astro, que arreglaba los tiempos; como una deidad, que distribuía las fortunas; pero luego que conoció su engaño, con generosidad y valor atropelló sus cortejantes: al punto ya no habia deleytes humanos que la agradasen; ni visitas que la envaneciesen; ni lecturas profanas, que la divirtiesen; ni cumplimientos que la moviesen. ¡Hay! se decia, yo hallé en Dios aquel verdadero bien, delante del qual todo otro bien desaparece, y todo otro placer se disipa: él solo es el verdadero bien.

¡Qué diferencia de ella á nosotros! Confieso que muchas veces hablamos contra la vanidad

Para el Viernes de la V. semana.

dad de las cosas de este mundo, contra lo frivolo, y nada de sus deleytes; pero quando se trata de dexarlos, se nos amortigua todo el ardor que nos parecia tener, y estamos obligados á confesar, que interiormente no estamos olvidados de su esplendor, ni menos codiciosos de sus bienes, è idólatras de sus diversiones. Amamos al mundo quando este nos ama; y aun quando creíamos no amarlo. No le queremos dejar, aunque ya nos ha dejado; y si por fuerza alguna vez nos retiramos, es llevandonos con nosotros al mundo al mismo retiro.

La Magdalena, aunque le habia conocido poco, con este conocimiento que tenia, entendió bien, que un mundo que á nadie estima, ó que si á los otros ama, es solo por el interés propio, y no dexaria de declararse contra ella desde que por su conversion se declarase contra él, le fue facil conocer las conversaciones que tendrian por su mudanza de vida, y la burla que se haria de ella. Su modo de proceder no habia sido regular ni oculto, para considerarse libre de la censura. Pero de qué se avergonzaria esta insigne penitente, de quien dice San Agustin una expresion bien dificil, que habia tenido mas valor para la piedad, que tuvo para el delito? *Fron-dosa ad crimen, frondosior ad salutem*. Solo se everguenza de su pecado, y pone toda su gloria en la confusion que tiene. Llorando sus pecados á los pies de Jesu Christo en casa del Fariseo delante de los circunstantes, quiere instruir á los

In Psalm. 125.

Para el Viernes de la V. semana. ansiosos de tener adoradores. Para conservarlos todos, hacen estudio de no preferir à alguno: uno de estos naturales faciles, à quien las conversaciones divierten, las modas agradan, los espectáculos incitan, los empleos arrastran, y la adulacion engaña, que solo piensan en agradar à sus pasiones, ò atraer las de otros; que cuentan sus dias por las pasiones que encienden ò por las que contraen; que juzgan haber hecho grandes conquistas quando desgraciadamente se miran solicitados: un genio alegre y placentero, que vive sin temor y sin inquietud, sin reserva y sin reparo, sin miramiento y sin reflexion: ¡bien sabeis qué ponzoña respiran, qué pasión dominante los anima, qué incendio intentan mover en los corazones! ¡Y Dios sabe si se compadece con la inocencia el ocasionar ò hacer à tantos otros criminales! ¡Está inocente quando se hacen estos pecados!

Tal era, Señores, la Magdalena pecadora; y lo que debe hacer temblar à las personas mundanas es, que para hacer el retrato de sus malas costumbres, solo he tenido que pintaros las suyas. Oriunda de una gran familia, adornada de todas las gracias naturales, enriquecida de bienes de fortuna, perdió la Magdalena hasta los primeros principios de su educacion. Gustó de ver y ser vista, dió libertad à sus sentidos, y en breve se hizo la deshonra de su sexo.

Gran facilidad tuvo, dice el Evangelista, desde que conoció lo prodigioso de su conducta, y

mu-

mudó de costumbres: *Ut cognovit*. Tenia la Magdalena que combatir con una juventud, que la hacia amar la vida; con un mundo que la solicitaba para amar sus gracias; con una pasión dominante, que la solicitaba à amar sus cadenas: no obstante todo esto, ni la circunstancia de la edad, ni la consideracion del mundo, ni la pasión del placer la detienen: al punto triunfa del tiempo, triunfa del mundo, y triunfa de sí misma. Tres puntos de la instruccion mas sólida, que voy à explicar.

Ya dejo dicho, que la Magdalena vivia en el libertinage de costumbres: era necesario fuesen sus desordenes grandes, pues entre todas las mugeres de su tiempo se le atribuyó el de pecadora. Confieso que el Evangelista no nos dice la especie de sus pecados. ¿Mas qué se ha de imaginar de una persona de su edad y de su sexo? ¿qué se ha de sospechar del mismo silencio de la Escritura, sino es aquel vicio tan vergonzoso, que aun nombrarle nos prohíbe San Pablo? Imaginad todo lo que el amor del deleyte puede producir en un corazón aprisionado de esta desventurada pasión. Añadid todo lo que el esplendor de la hermosura, los incentivos de la opulencia, las finezas del amor propio, la vanidad de los adornos: la indecencia de los vestidos, la libertad de los sentidos, el incendio de la adulacion, y los nombres de divinidad pueden dar de gravedad y peso à sus inclinaciones; pues esos eran para la Magdale-

X 2

na

Para el Viernes de la V. semana.